

Las palabras de 'las otras'

Covadonga G. Lahera

La retrospectiva que la 23ª Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona ha dedicado durante el mes de mayo a la francoisiza Carole Roussopoulos ha posibilitado el descubrimiento –para la mayoría– de parte de su obra videográfica (una selección de dieciséis piezas de entre más de un centenar) y también un significativo viaje de revisión por nuestro pasado histórico reciente. La cámara de la "videasta militante" –como le gustaba reconocerse, según comentó la acompañante del ciclo Nicole Fernández, del Centre Audiovisuel Simone de Beauvoir– se apostó con firmeza e implicación allí donde se cocieron algunas de las principales luchas por los derechos civiles entre finales de los años sesenta del pasado siglo e inicios del presente.

Desde que la adquiriera, en 1969, la cámara de vídeo ligera Portapak de Sony se convirtió en la prótesis de Roussopoulos para desarrollar su activismo (bajo el sello del colectivo Video Out que constituiría junto a su marido Paul). Así testimoniaría con especial atención el movimiento feminista (compendiado en *Debout! Une histoire du mouvement de libération des femmes 1970-1980*, 1999) y las reivindicaciones de otros colectivos ninguneados por los medios tradicionales. Filmaría la primera manifestación feminista multitudinaria que recorrió París en 1973 en *Ya qu'à pas baiser!*, que combina con el registro cómplice de un aborto clandestino, y el pri-

mer desfile homosexual en la capital francesa, dos años antes, en *Le F.H.A.R. (Front Homosexuel d'Action Révolutionnaire)*, imágenes que entremezcla con los acalorados debates en el marco universitario sobre la integración o no en "la heterópolis".

Reivindicar la palabra y el rostro de la mujer, de las mujeres, son los dos elementos esenciales de la producción de Roussopoulos. Desde sus inicios, manifestó un compromiso y una consciencia lúcida sobre la importancia de capturar esos testimonios, su valor como documento histórico, y la relevancia del espacio videográfico para la expresión del pensamiento propio y como tribuna de denuncia pública. El ejercicio de la palabra como generador de autoconciencia e identidad dado a colectivos a menudo silenciados y que entonces empezaban a salir de su aislamiento y a 'asociarse'. Las madres españolas que denunciaron la ejecución de sus hijos por el régimen franquista en *Les Mères espagnoles* (1975); las agricultoras y mariscadoras 'no reconocidas' en *Profession: agricultrice* (1982) o *Profession: conchylicultrice* (1984); las primeras víctimas que hicieron pública la violencia de género en Suiza en *Viol conjugal, viol à domicile* (2003); las jóvenes de origen somalí que sufrieron la mutilación genital en *Femmes mutilées, plus jamais!* (2007)... Todas estas cintas sitúan en el punto de mira cuestiones socialmente discriminadas por su supuesta naturaleza tabú.

El peso 'activo' de la palabra en la obra de Roussopoulos cobra un protagonismo explícito y radical en otros medimétrajes.



En *S.C.U.M. Manifesto* (1976), como parte de un sencillo pero efectivo dispositivo performativo, la propia directora mecanografía el incendiario manifiesto feminista de Valerie Solanas cuya lectura escenifica la actriz Delphine Seyrig. La transcripción solo se detiene para conducirnos en zoom a un televisor que retransmite, en segundo término, segmentos de noticiarios de la época que no hacen sino apoyar la tesis de que el hombre "es el responsable de la guerra". Una de las dos obreras protagonistas de *LIP: Monique et Christiane* (1976) decide alterar en su discurso la palabra 'hombre' por 'blanco' y 'mujer' por 'árabe' para reivindicarse, con otro gesto elocuente, como partícipe de la lucha sindical. Una superviviente del holocausto nazi decide romper su silencio tras tres décadas en *Il faut parler: portrait de Ruth Fayon* (2003). La cámara la acompaña en la transmisión de sus terribles vivencias a un grupo de escolares: "Hoy en día no debemos callar. (...) Debemos contarlo". Roussopoulos también registró ese desgarrador testimonio, sabedora de que la memoria es un deber para prevenir la repetición de las barbaries! ▲

(1) El Centre Audiovisuel Simone de Beauvoir fue fundado en 1982 por Carole Roussopoulos, Delphine Seyrig e Ioana Wieder y tiene como misión "inventariar todos los documentos audiovisuales sobre los derechos, las luchas, el arte y la creación de las mujeres, darlos a conocer y distribuirlos".



Le F.H.A.R. (1971)



Profession: conchylicultrice (1984)



Ya qu'à pas baiser! (1973)